

ALFAGUARA

JOSEFINA ALDECOA

Hermanas

240 páginas – 17,50 euros

*A veces, tu peor rival
es tu propia
hermana.*

*A veces, el amor no
excluye el dolor.*

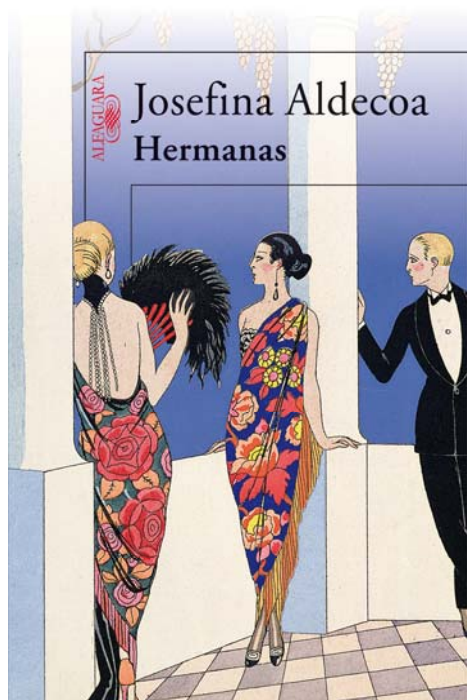


La autora

Josefina Aldecoa nació en La Robla (León) el 8 de marzo de 1926. Estudió Filosofía y Letras en Madrid. Durante los años de facultad entró en contacto con un grupo de amigos que luego iban a formar parte de la llamada «generación de los cincuenta»: Rafael Sánchez Ferlosio, Jesús Fernández Santos, Alfonso Sastre, Carmen Martín Gaité e Ignacio Aldecoa, con quien se casó en 1952. En 1969 falleció su marido y durante diez años permaneció alejada de la literatura, hasta que en 1981 apareció su edición crítica de una selección de cuentos de Ignacio Aldecoa.

A partir de ese momento reanudó su actividad literaria y desde entonces ha publicado la memoria generacional *Los niños de la guerra* (1983); el libro infantil *Cuento para Susana* (1988); las novelas *La enredadera* (1984), *Porque éramos jóvenes* (1985), *El vergel* (1988; Alfaguara, 2003), *Historia de una maestra* (1990; Alfaguara, 2006), *Mujeres de negro* (1994), *La fuerza del destino* (1997), *El enigma* (Alfaguara, 2002), *En la distancia* (Alfaguara, 2004) y *La Casa Gris* (Alfaguara, 2005); el libro *Confesiones de una abuela* (1998); y los relatos recogidos en *Fiebre* (2001).

La obra



*A veces la mayor rival se esconde
en la propia familia*

En Hermanas Josefina Aldecoa indaga, una vez más, en el conflicto que se plantea un varón obligado a elegir entre dos hermanas muy diferentes que representan, a su vez, la libertad o la comodidad, la pasión o la placidez de lo conocido.

Dos modos de entender la vida y el amor y que nos enseña que, sólo a través de la generosidad, conseguiremos finalmente ser felices.

Josefina Aldecoa se muestra más sabia y más elegante que nunca, y su obra nos enseña, como siempre, un poco más de nosotros mismos, de nuestro pasado, de nuestras debilidades.

« —La que es muy mona es la pequeña.

Las palabras de su madre, con su carga de fría admiración y calibradora objetividad, se deslizaron perezosas sobre su cabeza y fueron a morir entre el rumor de las olas mientras Ignacio Arzaga contemplaba meditabundo el mar, ese mar que siempre asociaría a los recuerdos de su niñez y a un tiempo en que todo parecía mucho más sencillo.» Así comienza **Hermanas**, la décima novela de Josefina Aldecoa, una de nuestras escritoras más respetadas.

Hermanas es, posiblemente, la novela más sentimental de Josefina Aldecoa, una novela que profundiza en el complicado entramado de amor, rencor y complicidad que generan en el ámbito doméstico las relaciones familiares y cómo los lazos de afecto y fidelidad que nos unen en la infancia a nuestros padres o hermanos nos atan a ellos durante el resto de nuestras vidas **llevándonos incluso a renunciar, en ocasiones, al amor de nuestra vida a cambio de preservar la estabilidad familiar** y el complicado equilibrio de rencores, alianzas y complicidades que, con los nuestros, trazamos desde la primera infancia.

Josefina Aldecoa es uno de los pocos novelistas de la llamada Generación de los 50 todavía en activo, dotada con un estilo eficaz, sobrio y sencillo, directo, de fácil comprensión y con una capacidad de síntesis que le permite retratar y construir a sus personajes, de gran profundidad psicológica, con unas cuantas pinceladas de su excepcional prosa, que ha visto su carrera reconocida por un gran número de premios honoríficos y que merece, desde hace décadas, el respeto tanto de la crítica como del público.

En diversas obras de la trayectoria de la autora, como *El enigma*, se percibe un enorme interés de ésta por el conflicto que muchas veces se han planteado un sin fin de hombres de todo tipo y condición a la hora de optar por una compañera para su vida entre aquella independiente, libre, sincera y brillante que podría ser su igual y otra más sumisa y dócil, más fácil y práctica, no tan apasionada pero, por una serie de convenciones de nuestra sociedad, quizá mejor esposa y madre. En *Hermanas*, Josefina Aldecoa da una nueva vuelta de tuerca a este planteamiento y nos presenta a un varón, **Ignacio**, guapo, educado y con una amplia formación que, aun siendo capaz de apreciar el valor de **Isabel** y de amarla sin ambages ni tapujos, termina optando por **Ana**, mucho más joven, bella y en apariencia fácil no por cobardía masculina, sino por el deber de respetar una promesa realizada en un momento extremo de sus vidas.

Isabel y Ana han nacido con sólo un par de años de diferencia y, sin embargo, a pesar de tener una infancia común marcada por una madre tan omnipresente como contradictoria, todo un mundo de diferencias se abre entre ellas. Una ansía la felicidad del amor y la familia; la otra, la libertad e independencia que da el trabajo.

Lo que Isabel y Ana no pueden llegar a prever, en su infancia de niñas ricas y acomodadas a orillas del mar Cantábrico es que, en el futuro, ambas verán sus vidas marcadas por un mismo hombre, su primo Ignacio, y entre ellas se abrirá paso una rivalidad sorda, dolorosa, que terminará por alejarlas.

La decisión de Ignacio por Ana, que por caballerosidad y por un afán de protección mal entendido Ignacio se empeña en llevar adelante, marcará tanto el destino de las dos hermanas como el suyo propio. Poco antes de la boda Isabel, a punto de licenciarse, intenta hacer desistir a Ignacio de su decisión. Con el tiempo han adquirido mucha confianza a través de la correspondencia que mantienen con regularidad y se siente obligada a advertirle de que Ana y él no tienen nada en común, ella es frívola, presumida e infantil, él todo un

hombre, maduro, responsable, culto y sofisticado encaprichado de una niña a la que quiere proteger empeñando en el intento su propia vida. Tal vez tenga razón, concede Ignacio, pero la palabra dada le obliga a no dar marcha atrás. El mismo día de su boda, tras la fastuosa celebración, Ignacio no tardará en comprender que Isabel tenía razón.

Josefina Aldecoa nos revelará en *Hermanas* importantes lecciones, tanto vitales como sentimentales de las que, gracias a la sabiduría de la autora y a su impresionante sutileza, será imposible sustraernos, porque **la vida es demasiado breve como para vivirla con la persona equivocada y, llegado un cierto punto, es necesario que aprendamos a tomar nuestro propio camino**, lo que nos permitirá formar nuestra propia familia sin las ataduras debidas al entorno en el que crecimos y del que, pese a sentirnos en deuda en ocasiones con él, no deberíamos ser sus esclavos.

Así pues, *Hermanas* es **una valiosa lección sobre la fuerza del amor, el daño que a veces puede ocasionarnos nuestra propia generosidad y la necesidad de aprender a luchar por nuestro propio destino compitiendo, si es necesario, con los miembros de nuestra propia familia**. Porque no hay afectos que valgan en la lucha por el amor. Porque una pasión sin barreras es un regalo inesperado que no todo el mundo obtiene y merecemos poder luchar por ella con todas nuestras fuerzas.

PERSONAJES

Clara de Arzaga: Madre de Isabel y Ana, esposa amantísima de William Tyler, se ha criado siempre entre algodones y es, en todas las acepciones del término, una niña mimada y consentida perteneciente a un tiempo que ya no existe

William Tyler: El marido de Clara, hijo del socio de su padre, bello, elegante, flemático, todo un caballero inglés cuya temprana ausencia dejará tan desamparada a Clara como a sus dos hijas.

Isabel Tyler de Arzaga: Hija mayor de William y Clara, de físico moreno y un tanto exótico y temperamento independiente y audaz, es una gran lectora y su máxima aspiración de niña era estudiar una carrera, posiblemente Medicina, que le permitiera ayudar a los demás, aunque su máxima preocupación ha sido siempre proteger y apoyar a su hermana pequeña, la frágil Ana.

Ana Tyler de Arzaga: Hija menor de William y Clara, es bellísima, rubia, delicada y dócil. Al contrario que Isabel, no le gustan los libros y, de mayor, querrá ser la esposa de algún hombre agradable, guapo y protector al que darle hijos y con el que salir a pasear.

Ignacio de Arzaga: Primo carnal de Isabel y Ana, es hijo del hermano mayor de Clara de Arzaga y de Ángela, una buena amiga de ésta. Bastante más mayor que sus primas, aún unas niñas al inicio de la novela, él es un apuesto estudiante de Derecho que, tras su brillante licenciatura planea incorporarse al cuerpo diplomático y conseguir que le destinen a exóticos países. Respecto a sus primas, le admira el carácter vital y emprendedor de Isabel y la serena belleza de Ana, pero le asquea un tanto la actitud frívola y banal de su tía Clara.

La tía Ángela: Madre de Ignacio y tía de Isabel y Ana, colabora con Clara, su cuñada, en la tarea de organizar actos sociales destinados a buscar un novio a sus sobrinas. Es feliz alternando con sus amigas de las clases altas de la ciudad y lo será todavía más cuando tenga que organizar la boda más sonada de la comarca, la de su propio hijo.

La crítica

HA DICHO...

«La vida de Josefina Rodríguez (La Robla, León, 1926) reconvertida al final en “Josefina Aldecoa” con el apellido de quien fue su marido, el inolvidable (e inolvidado, el olvido es en este caso algo imposible de concebir) Ignacio Aldecoa, es una de estas existencias que ya podemos resumir como ejemplar y representativa de lo que fue su tiempo y su espacio.»

RAFAEL CONTE, *Babelia*

«... Leída ahora [*La Casa Gris*], a medio siglo de distancia, uno puede llegar a pensar que tal vez hubiera desentonado con el realismo social, pero no hubiera decepcionado a nadie que exigiera en la construcción de una novela el sentido de la contención lírica, la intensidad de los afectos y su claridad intelectual.»

J. ERNESTO AYALA-DIP, *Babelia*

«La historia privada de un largo tiempo de prohibiciones, luchas y desalientos [*El Enigma*] fluye sin énfasis ni retórica. Poseen estos recuerdos un palpito de verdad y sinceridad que se agradece frente a la grandilocuencia tan común en la prosa confesional.»

SANTOS SANZ VILLANUEVA, *El Cultural*

«La percepción del paisaje, la fusión entre los estados de ánimo y los matices sensoriales del color y la temperatura, son sin duda lo más destacado de *El enigma*, y corresponden a una escritura sensible.»

RICARDO SENABRE, *El Cultural*

«Josefina R. Aldecoa (1926) ha completado en los últimos años una trilogía, iniciada con *La fuerza del destino* (1997), que es un valioso testimonio artístico, ideológico y moral de la memoria de una familia española en una época ensangrentada por la Guerra Civil.»

ÁNGEL BASANTA, *El Cultural*

ENTREVISTA

Josefina Aldecoa: «Escribir es más que una terapia. Es un refugio, mi último refugio»

PREGUNTA: ¿Qué supone Hermanas en su dilatada y exitosa carrera literaria?

Hermanas es la novela que quería escribir en este momento de mi vida, me he revelado contra mí misma y he escrito una novela que rompe con los condicionamientos y circunstancias de todo lo que había escrito hasta ahora. Por eso, en cierto modo, es mi novela más libre. He hecho lo que me apetecía y lo he disfrutado.

P: Hermanas podría definirse como una novela romántica. ¿Era una asignatura pendiente?

Siempre tuve cierta curiosidad por las novelas románticas, género que por otra parte, nunca había leído. En principio me planteé *Hermanas* como una novela muy condensada en la relación entre las dos protagonistas femeninas. No me gustaba y decidí escribir una historia de amor que giraba en torno a un hombre y su amor por las dos. Quería escribir una historia que tuviera un final razonablemente feliz y situarla en una ciudad del norte aunque “moviendo” a los personajes por escenarios diferentes para sacarlos de la asfixia emocional de sus vidas.

P: La novela profundiza en los lazos de afecto y fidelidad que nos unen a la familia y que pueden llevarnos a renunciar a nuestra propia felicidad individual. ¿Cree que ese vínculo sentimental que narra está sujeto a una época pasada?

Los lazos de afecto y fidelidad no son exclusivos de un determinado momento o época. En *Hermanas* se parte de una situación muy endogámica –el primo que se casa con su prima y se enamora de su hermana-. Quise que fueran primos para remarcar más esa dimensión emocional. Los tres protagonistas tienen vínculos de sangre, eligen y se equivocan. Es una telaraña psicológica y afectiva en la que hay entremezcladas “pasiones” y “compromisos morales”, pero no renuncian a su propia felicidad, simplemente se equivocan en la elección.

P: ¿Por qué no cita el nombre de la ciudad natal de los protagonistas? ¿Se trata de una localidad ficticia o una ciudad cuyo nombre prefiere no desvelar?

La ciudad en la que se desarrolla la historia es físicamente una ciudad real, es mi ciudad cantábrica favorita y tiene una bahía maravillosa. No quise ponerle nombre porque quería reflejar un grupo social concreto, común a muchas ciudades de provincia españolas. era algo testimonial.

P: El protagonista masculino, Ignacio de Arzaga, fluctúa continuamente entre el amor de Isabel, la hermana generosa que quiere estudiar una carrera, y Aria, la hermosa adolescente cuya máxima aspiración

es casarse y cuidar de la familia. ¿Es un cobarde o un hombre responsable, que sigue los cánones de una época?

El protagonista siente una tentación masculina. Ante la dulzura, juventud y vulnerabilidad de Aria quiere hacer de Pígalión y protegerla frente al mundo. No es cobarde, simplemente hace una elección.

P: Su estilo es eficaz, sencillo y directo, con una gran capacidad de síntesis que le permite construir personajes de gran profundidad psicológica. ¿Cómo cree que ha evolucionado su estilo en estos años?

El estilo y el tono literario van siempre condicionados a la historia, a su desarrollo dramático. Esencialmente es el mismo pero con matices diferentes. La prioridad para mí siguen siendo las conductas reacciones y sentimientos de mis personajes.

P: Siempre ha dicho que fue una lectora precoz y que la escritura ha sido para usted una gran terapia...
Escribir es más que una terapia. Es un refugio, mi último refugio.